La antifilosofía y la transmisión del saber: producciones de un concepto lacaniano en Alemán y Badiou

Carlos Gómez

Burlarse de la filosofía es filosofar verdaderamente

Blaise Pascal, *Pensamientos*

En 1974 se abre el departamento de psicoanálisis en la Universidad de Vincennes, la cual surge como una negociación del mayo francés. En 1969, la universidad otorgó a todos aquellos filósofos y pensadores incómodos para el Estado una cátedra que se ofrecería en una fábrica abandonada en el barrio de Vincennes. Entre algunos estos grandes "mandarines" académicos estaba Michel Foucault. Hoy esa universidad se llama Paris VIII y el departamento de psicoanálisis lo dirige Jacques-Alain Miller.

A propósito de la apertura de este nuevo departamento de psicoanálisis Lacan escribe una propuesta de trabajo titulada "Quizás en Vincennes". Es ahí donde el psicoanalista parisino propone un *quadrium* disciplinario que comprende la subversión de estas cuatro disciplinas: lingüística, lógica, topología y antifilosofía.

Cuando Lacan menciona lingüística se refiere al estudio de *lalangue* y cuando dice lógica quiere decir ciencia de lo real como imposible. En cambio deja pendiente la subversión de la topología como un proyecto para esta universidad. Pero el caso que nos ocupará en este trabajo es la *antifilosofía*, la cual, nos dice Lacan "con gusto la intitularía la investigación de lo que el discurso universitario debe a su suposición educativa" y termina diciendo: "no es la historia de las ideas, cuan triste, que la llevara a cabo"[1].

Lacan mencionó nuevamente a la antifilosofía en una carta que hace referencia a Althusser titulada "Señor 'A'". No volvió a hablar más de ello.

* * *

Es así que no queremos hacer una historia del concepto "antifilosofía" sino mostrar la productividad que ha tenido esta noción en otros lugares, específicamente en el pensamiento del psicoanalista Jorge Alemán y de la filosofía de Alain Badiou.

El término antifilosofía fue ampliamente utilizado en Francia en el siglo XVIII contra los filósofos ilustrados. En la década de los años 1760's al Abad Chaudon publica el *Diccionario antifilosófico* al que luego responde Voltaire con su *Diccionario filosófico*.

[1] Lacan, Jacques. "Peut-être à Vincennes, Proposition de Lacan" (Enero 1975) in Ornicar? 1, 1975. Después publicado en Lacan, Jacques. *Autres écrits*. Ed. Seuil, París, 2001.

En aquél tiempo el antifilósofo era aquel que se oponía a la filosofía de las luces afirmando una verdad revelada e intocable justamente en un ambiente donde se creía que era la razón lo que podía emancipar al humano. Uno de los lugares estratégicos de la antifilosofía fue luchar contra el derecho de pensar, lo que se tradujo jurídicamente en Francia como "delito de opinión" lo cual llevó al encierro a Diderot y a Rousseau[2].

Es así que Lacan retoma el término y lo introduce en el campo del psicoanálisis no como una figura de oposición sino como una operación o una "torsión" que realiza el psicoanálisis sobre la filosofía.

La antifilosofía en Jorge Alemán

Jorge Alemán, psicoanalista argentino y radicado en España, ha hecho aportes importantes al término en la vertiente lacaniana[3]. Para Alemán el término es débil por lo que él mismo emprende la tarea de diseñarlo nuevamente para luego ponerlo a prueba y verificar hasta dónde conviene sostenerlo o no.

Lo que nos parece importante señalar aquí son las operaciones que realiza el psicoanálisis sobre la filosofía para tomar lo que es suyo de otro campo. Según Alemán las cuatro operaciones o torsiones (aquí el lenguaje es topológico) son: *localización de la razón fronteriza* (como gozne entre sentido y pulsión), el *atravesamiento de la filosofía*, *vaciado de sentido* y, por último*, distribución entre el goce y el sentido*.

La primera operación de la antifilosofía es algo que apareció, que emergió del propio campo psicoanalítico. Esta operación es la crítica de la modernidad. Esta crítica no fue algo que ocurrió intencionadamente o que hubiese esfuerzos dirigidos a ello. Lo que sucedió fue que Freud en su recorrido, a medida que fue dilucidando la experiencia analítica, se encontró con que los supuestos propios de lo moderno demostraron su inconsistencia y su carácter aporético. Lo que significa que Freud quiso ser moderno e ilustrado sin embargo su trabajo lo desbordó. A medida que Freud fue conceptualizando la cura las oposiciones típicas de la secuencia moderna como son libertad-restricción, pulsión-renuncia, yo-superyó, autonomía-independencia o individuo-sociedad se fueron desestabilizando. Es por ello que Alemán, tomando un término del filósofo español Eugenio Trías, llama a esta primera operación de la antifilosofía "razón fronteriza". Es así que la antifilosofía a través de la razón fronteriza construye, como lo hace Freud, un borde, una bisagra, un gozne entre el campo del sentido y el campo de la pulsión.

---

[2] Para un interesante recuento del origen del término "antifilosofía" y el uso que le da Lacan véase Soler, Colette "Lacan antifilósofo" en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Trad. Gabriel Lombardi, Ed. Letra Viva, Buenos Aires, 2007.

[3] Alemán, Jorge. "Introducción a la antifilosofía" en *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Ed. Filigrama, Buenos Aires, 2000.

Es por eso que para Lacan los posfreudianos eran más filosófos que psicoanalistas y por supuesto que no nombran nunca a la filosofía sino que están sumidos en la metafísica que denunció Heidegger junto con su error que fue el olvido de la pregunta que interroga por el ser. La afirmación de la primacía del yo, de un yo autónomo, es únicamente el principio de esta metafísica. Para Heidegger la filosofía es más que aquello que nombra explícitamente, más que especular con conceptos sino que es el movimiento de una estructura de ocultación y desocultación (es justamente lo que señala el término *aletheia* en Heidegger).

Para Alemán la segunda operación de la antifilosofía consistiría en señalar, en un acto de lectura, lo que vincula a un posfreudiano y a un filósofo. ¿Qué sucedería si producimos un encuentro entre Klein y Hegel? ¿Y a Winnicot con Sartre? Por supuesto que esta operación no es sin la anterior: la antifilosofía encontraría el gozne entre el sentido y lo real que tanto el filósofo como el posfreudano estarían velando. Esta operación tiene apellido heideggeriano entonces puesto que el movimiento ocultación y desocultación está perfectamente en juego. El nombre de tal operación es "atravesamiento de la filosofía" y su movimiento consiste en salir de la filosofía pero dejándose atravesar por ella. Alemán muestra que esta operación está ligada a la concepción de cura ya que no es posible atravesar algo de verdad olvidándolo simplemente, borrándolo. Es necesario saber vivir con la huella, con las cicatrices del itinerario de su travesía. Atravesar el fantasma o atravesar la filosofía serían un movimiento análogo.

Esta segunda operación Lacan se acerca mucho a Heidegger puesto que la filosofía no es una cuestión especulativa sino un *acto* de pensamiento. Esto implica que la filosofía no es un saber sistemático progresivo, una historia que va armando cimientos configurando una arquitectura o un monumento. La filosofía trataría de un diálogo en donde se propone entrar en la conversación en el momento más frágil, pero también más potente. Un filósofo jamás será convocado como una autoridad intelectual ni como una forma de acudir a la erudición. Pero la antifilosofía, por ello, nunca es un rechazo de a la filosofía, porque el "anti" es un límite y un atravesar, nunca una forma de sostener a la filosofía o de negarla. Entrar en el momento más frágil de la conversación es sinónimo de constatar que un hubo un acto de pensamiento: una certidumbre anticipada de que ha tenido lugar un pensamiento y éste fue resguardado por un filósofo.

Esta es la tercera operación de la antifilosofía: examinar de qué manera se distribuye el *sentido* y el *goce* en ese *acto* de pensamiento. El caso paradigmático en Lacan es el *cogito* cartesiano, en donde el propio Descartes no previó las consecuencias de su propio acto en la distribución del sentido y el goce en su "pienso, luego existo". Pero este caso paradigmático construye, como señala Borges, sus propios antecesores: Kant para Freud cuando en "El problema económico del

masoquismo" encuentra que en el filósofo la Ley no es sino el disfraz de la pulsión. Es así que la certidumbre anticipada no se trata de un largo trámite histórico sino el instante en que el borde de la razón fronteriza hace su aparición. Esta verificación de la distribución del goce se presenta en Lacan también en su lectura de Kant, Wittgenstein o Merleau-Ponty, es decir, cómo se distribuye el sentido y el goce al pensar la ley, la idea del metalenguaje y la mirada.

La última operación de la antifilosofía es el "vaciado de sentido". Proponemos que para entender esta última operación pasemos a la concepción de antifilosofía del filósofo franco-marroquí Alain Badiou. Si bien su propuesta no es la misma que la de Jorge Alemán, en el punto del vaciado de sentido se cruzan y coinciden.

La antifilosofía en Alain Badiou

Alain Badiou toma el término de Lacan, está influido por su enseñanza, no podría pensarse la antifilosofía de Badiou sin su maestro del puro torcido. Sin embargo, no lo usa en el sentido del psicoanálisis y el concepto se acerca más a aquél del siglo XVIII pero no sin las trazas de la reflexión lacaniana.

Badiou dedicó cuatro años[4] a aquellos que reconoce como los más grandes antifilósofos (Pablo, Nietzsche, Wittgesntein y Lacan), para así poder identificar sus protocolos discursivos. En su búsqueda compara a estos grandes antifilósofos con los filósofos de su época y también con otros antifilósofos de otras épocas como son Rousseau, Pascal, Kierkegaard, Althusser o Rancière. ¿Qué es entonces lo que agrupa a filósofos tan diversos bajo el rótulo de antifilosofía? y, en todo caso, ¿cómo delimitarla de la filosofía?

Aunque ya llevaba tres años trabajando la antifilosofía, Badiou señala en su clase del día 15 de marzo de 1995 los tres principales rasgos formales de la antifilosofía:

[4] Nietzsche (1992-1993), Wittgenstein (1993-1994), Lacan (1994-1995) y Pablo (1995-1996). Nos parece importante mencionar ya que es posible encontrar en varias partes del mundo publicaciones de Badiou de esta misma época donde el tema central es la antifilosofía (*Nuevas reflexiones sobre nuestro tiempo* es una compilación de conferencias en Brasil, *Infinite Thought* compila varias conferencias en Australia y finalmente el libro que está por publicarse editado por Bosteels titulado *What is Antiphilosophy?*). Por otro lado, también es posible encontrar las trazas de alumnos que asistieron a sus seminarios en sus publicaciones, el caso paradigmático es la renovada lectura lacaniana-badiouana que hace Alenka Zupancic sobre Nietzsche (*The Shortest Shadow: Nietzsche's Philosophy of the Two*, Ed. Verso, 2003) o el texto que está por publicarse por Bosteels en donde se registran las trazas antifilosóficas de Borges (*After Borges: Literature and Antiphilosophy*). Todo lo anterior significa que todavía es posible llevar más lejos las reflexiones de Badiou sobre este punto.

1. La *destitución* de la filosofía en su pretensión teórica, esto es, refuta la tarea de la filosofía y la desacredita. La principal operación es la indiferencia a la categoría de verdad.
2. La *actualización* de la verdadera naturaleza de la operación filosófica. La antifilosofía se presentará a sí misma como más radical y actual que la filosofía.
3. La oposición al acto filosófico por un acto de un nuevo tipo, es decir, la *sustitución* del acto filosófico (pensar) por un nuevo acto radical que no es pensable.

Son tres los términos anudados a estos rasgos formales: verdad, pensamiento y acto. La manera de relacionarlos y el lugar de cada uno es diferente en la filosofía que en la antifilosofía. Ninguno de estos tres rasgos existe por sí solo, sino que están encadenados. Si se destituye a la filosofía es porque se le siente caduca y sin fuerza radical, por lo que acto de pensamiento filosófico es sustituido por un acto que el antifilósofo afirma con mayor radicalidad. Vayamos más despacio en estos tres puntos.

A primera vista es fácil confundir al antifilósofo con el sofista ya que ambos niegan la categoría filosófica de verdad. Sin embargo, aunque los dos niegan la verdad, lo hacen desde posiciones distintas. Mientras el sofista *combate* y *niega* la verdad, al antifilósofo le es *indiferente* o la *destituye*, no a través de la retórica sino de un más allá del lenguaje[5]. Esto último apunta a un paso curioso, aquél del constructivismo lingüístico al misticismo. Encontramos, ahora sí, los nombres de los antifilósofos asociados a esta primera operación: Wittgenstein parte de los juegos del lenguaje hacia ese más allá del misticismo estético, Nietzsche con su maquinaria metafórica propondrá un acto que partirá la historia en dos y Lacan pasará del imperialismo del significante al acto analítico que es del orden de lo Real.

Esta destitución o indiferencia a la categoría de verdad viene aparejada a la proposición de una fuerza más radical que aquella de la filosofía, la cual queda en una posición anacrónica en relación con la actualidad y radicalidad de la antifilosofía. Esa radicalidad antifilosófica se presenta como un remanente que se sustrae tanto al lenguaje como al mundo: no hay nada en el mundo que señale esa radicalidad ni nada en lenguaje que la represente. Este resto o remanente rompe con la coextensividad entre el lenguaje y el mundo. Tal es la radicalidad de la antifilosofía. Pero, ¿qué es este resto tan radical que destituye a la filosofía y la vuelve anacrónica? Para Nietzsche es la vida que se sustrae a toda evaluación, para Pascal es la gracia que no puede ser pensarse racionalmente, para Rousseau es la voz de la conciencia que la ilustración no le puede hacer un lugar, es la existencia kierkegardiana que no puede ser pensada por la síntesis hegeliana, es ese goce lacaniano del cual los filósofos no quieren saber nada.

[5] El antifilósofo también se diferencia del sofista porque el primero privilegia la lógica (Wittgenstein) o la topología (Lacan) sobre la retórica. Las operaciones formalizantes son más cercanas al antifilósofo.

De esta manera el antifilósofo desacredita la verdad para proponer un acto. Tal acto es radical y sustituye el acto filosófico. ¿Cuál es este acto radical? Y en todo caso, ¿cuál es el acto filosófico que es relevado? El acto filosófico es hacer algo *pensable*. Pero como la antifilosofía presenta algo radical que no es pensable (dado que se sustrae al orden del mundo y a la captura por medio del lenguaje) es así que este acto es para el antifilósofo algo no-pensable: para Nietzsche es político (partir la historia en dos), para Wittgenstein es estético (lo inexpresable se muestra, es lo místico), para Lacan es analítico (algo del orden de lo Real que modifica las coordenadas de lo simbólico), para Kierkegaard es un salto de Fe (que en última instancia no tiene garantías), para Pascal es la conversión del incrédulo (el acto es la apuesta), para Rousseau también es político (el contrato social toma el lugar de un fantasma que no tiene lugar).

El antifilósofo no tiene, como Lenin, un texto titulado *¿Qué hacer?* dado que no es posible demostrar un acto. Esta es la radicalidad del acto antifilosófico. No hay nada en el orden de lo simbólico que señale qué paso dar para producir un acto analítico, no es posible demostrarle a un incrédulo que es mejor creer puesto que se trata de una apuesta, no hay forma de explicar un acto estético (de lo que no es posible hablar mejor es callarse). Esto implica que el acto antifilósofico tiene una dimensión temporal muy extraña: "lo que hay de especial en el acto es que es algo así como la esencia no temporal del tiempo"[6]. La antifilosofía propone un acto como corte atemporal (el contrato social, el acto analítico, la apuesta, el salto de fe).

El antifilósofo es adversario del filósofo porque es indiferente a la categoría de verdad, porque afirma un acto tanto inefable como inexplicable y propone una radicalidad que, según él, vuelve a la filosofía algo ridículo, un pensamiento añejo y desvencijado. Pero la filosofía no es únicamente destituida por ser falsa o anacrónica, sino por afirmar algo del orden de lo monstruoso. Para Nietzsche la filosofía está *enferma*, para Lacan es *imbécil*[7] y para Wittgenstein es *absurda*.

Son estas tres operaciones (destitución, radicalidad y acto) las fundamentales en el dispositivo antifilosófico. Sin embargo, también existen algunos rasgos que son muy interesantes, aunque secundarios al discurso antifilosófico. Incluso podrían pensarse estos rasgos como efectos de aquellas tres operaciones. Estos rasgos son: la oposición a un filósofo, el vínculo con el cristianismo, la experiencia personal, la escritura fragmentaria, la certitud anticipada de su triunfo y, por último, la lógica del no-todo vinculada con la mujer.

---

[6] Badiou, Alain. *Nuevas reflexiones sobre nuestro tiempo*. Ed. Ediciones del cifrado, Buenos Aires, 2000, p. 65.

[7] Lacan, Jacques. *L'Étourdit* en Scilicet 4, Ed. du Seuil, Paris, 1973. Existen traducciones al español en línea.

Todo antifilósofo es una respuesta a un filósofo contemporáneo: para Pablo es la filosofía griega, Descartes es el filósofo de Pascal, Heráclito es el antifilósofo de Parménides, Rousseau se opone tanto a Voltaire como a Hume, Wittgenstein a Russell y Kierkegaard a Hegel. Y si Badiou se dice filósofo ¿quién es su antifilósofo? Bruno Bosteels señala al esloveno Slavoj Zizek como su antifilósofo[8].

La antifilosofía también se encuentra vinculada íntimamente al cristianismo[9]:

> El vínculo entre el cristianismo y la antifilsofía moderna tiene una larga historia. Podríamos hacer fácilmente una lista de los antifilósofos de gran calibre: Pascal, Rousseau, Kierkegaard, Nietzsche, Wittgenstein, Lacan. Podemos notar que cuatro de ellos tienen un vínculo esencial con el cristianismo: Pascal, Rousseau, Kierkegaard y Wittgenstein; el violento odio de Nietzsche al cristianismo apunta a una fuerte relación como el amor, la cual únicamente puede ser expresada en las "locas cartas" de Nietzsche que están firmadas como "Dionisos" o "El crucificado".

En Wittgenstein el cristianismo es el nombre de la experiencia estética así como para Lacan es decisivo para explicar la constitución del sujeto de la ciencia.

El cristianismo, por supuesto, no es ciertamente la referencia a una religión institucionalizada sino justamente lo contrario. Pascal odia a los jesuitas por sostener un cristianismo como forma de realidad y es Kierkegaard quien lucha por un cristianismo como experiencia subjetiva. Hay un vínculo *no religioso* con el cristianismo bajo el nombre del misticismo. *El triunfo de la religión* de Lacan sería el punto máximo de la antifilosofía contra el cristianismo institucionalizado ya que precisamente en este escrito Lacan opondrá cada vez más el fracaso de su enseñanza al triunfo de la religión (del sentido). La antifilosofía es una lucha encarnizada contra el sentido.

Pero el antifilósofo también demanda una constante exhibición de la singularidad existencial: ante el anonimato de la ciencia o la universalidad de la filosofía, el acto antifilosófico no tiene garantías y únicamente el acto por sí mismo o por sus efectos afirman su valor. El acto antifilosófico es singular y existencial, no puede transmitirse de manera universal o general. El antifilósofo únicamente puede hablar por su propio nombre, no puede justificarse su acto por ningún orden teórico,

---

[8] Bruno Bosteels, "Radical Antiphilosophy," en revista *Filozofski Vestnik*, número XXIX, "Radical Philosophy?," ed. Peter Klepec, 2008. Aunque Bosteels menciona también como antifilósofo de Badiou a Menhi Belhaj Kacem "quien combina la antifilosofía con la filosofía pop en una suerte de mezcla de jerga académica, pornografía y teoría especulativa comparable a Zizek" p. 160. A propósito de los comentarios y elogios que Badiou hace sobre Belhaj Kacem ver *Lógicas de los mundos: el ser y el acontecimiento 2*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 578.

[9] Badiou, Alain. *L'Antiphilosophie de Wittgenstein*. Ed. Nous, Paris, 2009, p. 7.

lo cual indica que el acto es siempre inmanente. Como ejemplos tendremos el encuentro de Pablo en Damasco, los *Pensamientos* de Pascal, las *Confesiones* de Rousseau, el "¿Por qué soy destino?" de Nietzsche, la relación de Kierkegaard con Regina, el *Diario filosófico* de Wittgenstein o las tomas de posición de Lacan frente a la IPA (introduciendo dimensiones personales e institucionales en su seminario).

El día 13 de noviembre de 2007 en Nueva York, en el contexto de la presentación de la revista *Lacanian ink*, Badiou ofrece una conferencia titulada *La filosofía como biografía*[10] en donde afirma que "Nietzsche escribió que la filosofía es siempre la biografía de un filósofo. Quizá la biografía del filósofo hecha por el filósofo mismo es una pieza de filosofía" mientras que en *El Balcón del presente* muestra un cierto desprecio por la biografía por su forma periodística: "Hoy no hay más que dos géneros "intelectuales" rentables, el ensayo y la autobiografía. Porque son los únicos que son inmediatamente transitivos al periodismo[11]". También en su libro sobre Pablo, cuando trata de explicar al lector su interés por este personaje cristiano señala que, si bien hay razones personales para su elección, estás no tienen ninguna importancia (en términos filosóficos)[12]:

> De todas formas, el caldero donde cuece lo que será una obra de arte y de pensamiento está lleno hasta el borde de impurezas innombrables; ahí entran obsesiones, creencias, laberintos infantiles, perversiones diversas, recuerdos incomunicables, lecturas de acá y de allá, bastantes asnadas y quimeras. Entrar en esta química no sirve para mucho.

Podría parecer que hay una contradicción u oscilación en el pensamiento de Badiou, sin embargo, en la conferencia mencionada termina nuestro filósofo diciendo: "es de esta manera que una biografía monótona puede ser útil para algo: para comenzar nuevamente a buscar las condiciones mediante las cuales un nombre propio puede ser habitado". Para el filósofo la autobiografía únicamente explicaría las operaciones mediante las cuales se articula el nombre propio a la filosofía. Aquí nombre propio debe leerse como un operador en una estructura según lo explica el psicoanálisis lacaniano (trazo unario, nombre-del-padre, deseo del Otro). La autobiografía no es una experiencia existencial inefable sino una operación genealógica explicitable.

---

[10] http://www.lacan.com/symptom9_articles/badiou19.html visitado el día 23 de septiembre de 2009.

[11] Badiou, Alain. *El balcón del presente*. *Confererencias y entrevistas.* Trad. Susana Bercovich y Françoise Ben, Ed. Siglo XXI, México, 2008, p. 24.

[12] Badiou, Alain. *San Pablo. La fundación del universalismo*. Trad. Danielle Reggiori, Ed. Anthropos, Barcelona, 1999, p. 2.

En así que, contrariamente al filósofo, para el antifilósofo esta singularidad existencial está ligada a la subjetividad y a la impotencia de la razón. Lo que importa es el cambio subjetivo que puede producir una idea, lo que nunca puede ser producto de una formulación racional, lógica, filosófica o conceptual. Es aquello que se está más allá del lenguaje, lo que se resiste a la simbolización, lo cual apunta a una dimensión de lo Real más que a la realidad: únicamente puede decirse a través de la autobiografía y la escritura fragmentaria.

Para el antifilósofo la exploración de esta radicalidad tiende a manifestarse en una escritura fragmentaria o, cuando menos, en el despliegue de una nueva escritura (aforismos, confesiones, diarios, dietarios, frases lapidarias, desdibujamiento de fronteras entre filosofía y literatura). Sin embargo, no podemos decir que la antifilosofía sea a-sistemática porque su escritura sea fragmentaria[13]:

> Toda filosofía es sistemática (…) lo "fragmentario" no es sino una variante moderna de lo sistemático. (…) La única distinción pertinente es la que propongo entre dos *estilos*: el estilo filosófico y el estilo antifilosófico. El primero es el estilo de exposición afirmativa y anudada, cuyo concepto es axiomáticamente la norma. El segundo, que no existe sino como crítica del primero, introduce la idea según la cual existe una *experiencia* existencial crucial, que debe subordinar a ella el orden de las razones, o de los conceptos. De la posición antifilosófica resulta una exigencia *literaria* especial. Pues la experiencia trans-conceptual de la que se reclama esta posición –a menudo la de una certeza íntima casi religiosa– no puede ser transmitida más que por los recursos no axiomáticos del escrito literario.

El texto no podría ser más claro. Esta línea de pensamiento es muy interesante dado que los grandes filósofos también ejercen una fuerza enorme sobre el lenguaje para crear una nueva escritura. ¿Es esta fuerza sobre el lenguaje lo que hace a una escritura "antifilosófica"? Es posible pensar en el montaje estilo "MTV" o videoclip (visual, fragmentado, vertiginoso, cambios constantes, movimientos de posición) de la escritura de Zizek, en los "alephs" o escolios de Giorgio Agamben o en los cambios del tamaño de la tipografía en algunos textos de Roberto Esposito. El mismo Badiou afirma que su *Teoría del sujeto* contiene "repliegues mallarmeanos[14]" o que todos los filósofos franceses de posguerra (de Sartre a Badiou) quisieron ser escritores. En la escritura se juegan dimensiones estilísticas que no pueden no pueden expresarse por

[13] Baidou, Alain. *El balcón del presente*, p. 20.

[14] Badiou, Alain. *Teoría del sujeto.* Trad. Raúl Cerdeiras, Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2009, p. 12. Ver también la relación de su escritura en *Teoría del sujeto* con Mallarmé y Lacan en *El balcón del presente*, p. 15.

el contenido, por lo que la enunciación (desplegada por la escritura) muestra una mayor potencia que el enunciado.[15]. Más aún, el mismo Badiou reconoce que[16]:

> …en un artículo muy ingenioso, Quentin Meillassoux demostró que en ciertos motivos de mi novela *Calme bloc ici-bas*, aparentemente contradictorios a mi ontología formal, más bien eran lo real "escondido", es decir lo que *no podía decirse* en el orden de la filosofía pura, pero que *debía decirse* de otra manera. Lo cual en el fondo viene a discernir en mi actividad de novelista los datos antifilosóficos que el estilo filosófico expulsa.

Surgen aquí, sin embargo, algunas preguntas: ¿es necesario que el antifilósofo escriba fragmentariamente para que pueda enunciar su acto?, ¿todo filósofo tiene una vertiente "antifilosófica" que puede (o debe) explorar por otras vías que atraviesan por la escritura fragmentaria y el recurso a la estética?

En la antifilosofía habría también una certidumbre anticipada de la victoria: Nietzsche (*Ecce homo* "mi filosofía vencerá"), Wittgenstein (*Tractatus* "la verdad de los pensamientos comunicados aquí me parece intocable y definitiva") y Lacan (*L'Étourdit* "no soy yo quien vencerá, sino el discurso al que sirvo"). El núcleo de este rasgo se localiza en el acto radical y es convincente en virtud no de la verdad sino del *saber*. Este es precisamente el litigio con la filosofía. El par relación/no relación sexual en Lacan o la pareja verdad/sentido en Wittgenstein o el binario ser/aparecer son muestra de ello. Es así que este movimiento está ligado a la destitución de la verdad como categoría filosófica central. "La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto" dice Lacan[17].

El último rasgo es el de la sustitución de la mujer como lógica del no-todo. Esto último nos enfrenta con un antifilósofo misógino. Pero no nos confundamos, esto no sería una característica psicológica del antifilósofo sino algo que se relaciona con la propia discursividad de la antifilosofía como contraposición a la filosofía. ¿Cómo es esto? Se sabe que la lógica del no-todo según Lacan está vinculada a la feminidad. Es justamente esa dimensión del no-todo lo que niega el filósofo y que aparece en el campo antifilosófico. La antifilosofía trataría entonces con el resto de la filosofía (un resto no complementario). Otra manera de decirlo: lo que la filosofía forcluye en lo

---

[15] Badiou, Alain "Panorama de la filosofía francesa contemporánea" en Abensour, Miguel (ed.) *Voces de la filosofía francesa contemporánea*. Ed. Colihue, Buenos Aires, 2005.

[16] Badiou, Alain. *El balcón del presente*, p. 24. Es interesante que la único escrito donde Badiou reflexiona filosóficamente sobre sus obras literarias sea "Amhed: la diagonal del cuadrado de la escena" en Badiou, Alain. *Imágenes y palabras. Escritos sobre cine y teatro*. Trad. María del Carmen Rodríguez, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2005.

[17] Lacan citado por Badiou en *Reflexiones sobre nuestro tiempo*, p. 46.

Simbólico retorna en la antifilosofía como Real. ¿Y qué es lo que se forcluye? La mujer, misma que es desplazada en el antifilósofo (la fe, la angustia, la vida, el silencio, el goce…). La antifilosofía trata con lo Real de la excepción, lo cual se identifica con la lógica del no-todo[18]:

> El antifilósofo agita el espectro de lo femenino justo frente a los ojos del filósofo quien, lealmente, forcluye de sus operaciones de pensamiento este espectro, educado en este punto por la ciencia.

Sería sintomático de la discursividad del antifilósofo la misoginia. Badiou menciona algunos ejemplos: Pascal (no se supo de otra mujer que no fuera su hermana), Rousseau (Sofía en el *Emilio*), Kierkegaard (el rompimiento con Regina Olsen), Nietzsche (la relación con su hermana) o Wittgenstein (la homosexualidad). El que Lacan haya echado mano del matema pone límite a este síntoma de la misoginia nos dirá Badiou.

Llegados a este punto es claro que hay una nueva propuesta por parte de Badiou para la (re)definición de la filosofía. Nuestro filósofo se apropia de una idea lacaniana para poder leer toda la filosofía. Pero, ¿para qué serviría leer la historia de la filosofía en términos de esta distinción filósofo-antifilósofo? Para acercarse lo más posible al antifilósofo sin perderse en sus protocolos. Porque el antifilósofo despierta al filósofo de su sueño dogmático, le señala las trampas del sentido, la ruptura con la religión y la forma de laicizar la verdad. El filósofo debe estar cerca del antifilósofo ya que él, y únicamente él, le enuncia el nuevo deber de la filosofía o la nueva posibilidad en la figura de un nuevo deber. Todo ello se debe a la radicalidad del antifilósofo. "La filosofía es siempre heredera de la antifilosofía" dice Badiou[19]. Ambos luchan codo a codo contra la metafísica (el tiempo, Dios, el uno, el universo, la presencia, el yo).

Pero el filósofo debe crear su propio espacio dado que el antifilósofo se mueve hacia la muerte o al silencio: la locura de Nietzsche, el laberinto de Wittgenstein o el mutismo final de Lacan. Pero no sólo eso, para Badiou el antifilósofo confunde la fidelidad al acontecimiento con su anuncio. El antifilósofo está extasiado con la radicalidad de su acto que lo anuncia por todos lados pero no lo lleva a cabo. Es aquí donde "*acto* antifilosófico" toma toda su dimensión: un actuar histriónico. En términos de la teoría de los cuatro discursos (que Badiou toma de Lacan con algunas modificaciones en su libro *San Pablo*) el discurso del antifilósofo es el del histérico que

[18] Badiou, Alain. *L'Antiphilosophie de Wittgenstein*, p. 23.

[19] Badiou, Alain. *Reflexiones sobre nuestro tiempo*, p. 76.

está barrado por el acontecimiento y el del filósofo es el del amo que ocupa el lugar del significante amo para llevar este acontecimiento hasta sus últimas consecuencias. Aquí, nos dice Bosteeels, se desprende la característica antipolítica del antifilósofo ya que incurriría en lo que él llama "izquierda especulativa" anunciando la novedad sin construirla[20].

Por lo anterior se desprenden dos dificultades para al filósofo frente a este adversario: en primer lugar descubrirlo y comprenderlo, en segundo lugar saber filosóficamente cómo perderlo.

Antifilosofía y transmisión del psicoanálisis

Si el programa para Vincennes según Lacan incluiría lingüística, lógica, topología y antifilosofía, salta a la vista que los primeros tres saberes de este *quadrium* son formalizantes. La importancia del matema se hace patente. Nos dice Lacan[21]:

> La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente.

Estamos en los años 70 y la importancia de la transmisión del psicoanálisis es un tema recurrente en Lacan. Recordaremos que el tema de "el fracaso de mi enseñanza" y "el triunfo de la religión" se presentan con mayor insistencia en esta última década. Por ello no es ocioso pensar la importancia del matema en la transmisión del psicoanálisis. Ello se debe a que el matema vacía de sentido (contra la religión), des-ontologiza y la verdad pasa en acto.

Si los primeros tres saberes son formalizantes y apuntan al matema, la última disciplina, la antifilosofía, plantea una relación con la ciencia, la filosofía y la religión. Nos parece que únicamente así puede entenderse esta disimetría entre tres saberes formalizantes y la antifilosofía. Digamos entonces, como una tentativa de conclusión (que abre por otra parte) que en la última década Lacan insistió en:

1. Preguntarse sobre la transmisión del psicoanálisis en el eje fracaso-triunfo.
2. Este fracaso-triunfo se alinean con otro binario, a saber, enseñanza del psicoanálisis-religión.

---

[20] Bosteels, Bruno. "Radical antiphilosophy", p. 181. Una característica que también Jean-Claude Milner vincula con la antifilosofía de Lacan: "Antipolítica, podría decirse, paralela a la antifilosofía" *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Trad. Diana Rabinovich, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1996, p. 158.

[21] Lacan, Jacques "redondeles de cuerda" en *El Seminario XX. Aún.* Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 144.

3. El triunfo de la religión es porque otorga sentido, queda por investigarse el fracaso de la enseñanza (y si este fracaso triunfa por otro lado).
4. Los saberes formalizantes son estratégicos para pensar la posición del psicoanálisis en relación a la ciencia, la religión y la filosofía.
5. La formalización matematizante es crucial para pensar la transmisión del psicoanálisis. Queda por pensar el problema del saber y la verdad (así como el acto analítico).

* * *

En el caso de Alemán la *localización* de la razón fronteriza, el *atravesamiento* de la filosofía, el *vaciado* de sentido y la *distribución* del sentido nos parece que apuntan a operaciones topológicas, es decir, que el espacio está en juego en la definición misma de la antifilosofía.

Finalmente, para Badiou, y esto lo dejamos muy claro, la antifilosofía se juega en el terreno del matema y la sustitución de la verdad por un acto, lo cual implica pensar la problemática entre el saber y la verdad.

Si la antifilosofía y el matema aparecen juntos, si para Alemán y Badiou la antifilosofía es productiva para pensar el psicoanálisis y la filosofía (pero también para Milner), creemos entonces que esto es una invitación a pensar el lugar ellos en la transmisión del psicoanálisis.